

Suscripción

MADRID Y PROVINCIAS

Semestre... 2,60 ptas.

Año... 5,00 id.

EXTRANJERO

Año... 18 francos.

A los vendedores y co-

responsales, 25 cén-

plares 75 céntimos

Número atrasado 10 céntimos

Se publica los sábados.

Número del día 5 céntimos

Año VIII

No se devuelven los artículos y fotografías
que nos manden espontáneamente y no se publiquen.

Madrid, 3 de Noviembre de 1917.

Toda la correspondencia debe ser dirigida
al DIRECTOR-PROPIETARIO

Núm. 348

La Monarquía

Director-Propietario: BENIGNO VARELA

Redacción

y Administración

Paseo de Recoletos, 5.

TELEFONO 3.419

APARTADO 408

Los giros á cargo del

suscriptor

Tarifa de

anuncios en la octava

plana

Pagos adelantados

Tengamos unión para servir a la Patria y al Rey.



Arduo compromiso es el de hablar del Rey desde la Presidencia del Consejo de Ministros, y bien quisiera que La Monarquía y su discreto director no me hubieran traído a este paso. Desfilando, sin embargo, a una invitación que entraña, por las trazas, amor al régimen, no puedo eludir la respuesta. ¿Qué piensa usted del Rey?—pregunta La Monarquía al jefe del Gobierno. Al ciudadano sin investidura oficial que esté tan seguro como yo de sus convicciones políticas, podrá exonerarse en este caso, no ya la declaración de fe—pues a ella le obliga un imperativo de conciencia—, sino hasta la exaltación de sus sentimientos monárquicos y de sus simpatías hacia el Rey. En las alturas de la vida pública, y con responsabilidades de gobierno, la exaltación de la fe política puede ser interpretada por la malicia popular como una solicitud a la privanza en el favor real o un intempestivo prurito de suplir con el calor y la pompa de las palabras la frialdad y la desnudez de las convicciones. Voy, pues, a ser parco en la respuesta. La popularidad del Rey Don Alfonso XIII en España y su crédito espiritual en el exterior, no son sentimientos que improvisa la astucia de un valido o la habilidad de un Gobierno. Son la sanción adecuada a los actos de un Monarca inteligentísimo que, sin desoir la voz de la tradición en lo que tiene de augusta, vive en la atmósfera progresiva de su tiempo y atempera su conducta a las inflexibles normas de la Constitución de su país.—Eduardo Dato Iradier.

(Cúrtiles escritas para La Monarquía por el jefe del Partido conservador).

Sobre la platina, y a vuela pluma, redactamos estas líneas. Por teléfono acaban de comunicarnos la formación del nuevo Gobierno. Indiscutiblemente se halla integrado por elementos que le prestan extraordinario vigor. Antiguo cariño y profundo respeto nos ligan con el jefe ilustre del partido conservador, cuya actuación habrá de juzgarse con serenidad y amplitud en el Parlamento. Conocido es también por cuantos nos leen que con el marqués de Alhucemas nos unen lazos que impiden extremar las alabanzas. Quienes le prestan su concurso en el Gobierno tienen prestigio enorme. Don Juan de La Cierva, que lealísimo al Rey, aceptó la cartera de Guerra, departamento para el que se requieren singulares aptitudes. Don Juan Ventosa y Don Felipe Rodés, formidables oradores, cuyo concurso para servir desde el Gobierno a la Patria y al Trono nos llena de satisfacción; tanto el Sr. Ventosa en Hacienda como el señor Rodés en Instrucción pública, dejarán señaladísimas huellas de su paso. Al ministerio de la Gobernación va un hombre ilustre distanciado de la política: el magistrado del Tribunal Supremo, don José María de Bahamonde. Don Juan Alvarado, que ahora vuelve al ministerio de Estado, que abandonó en el mes de junio, ya dejó allí demostrado con mucho talento que en las críticas circunstancias actuales hay que afirmar cada vez más nuestra política neutral. Don Amalio Jimeno vuelve a otro ministerio que conoce, al de Marina, donde dejó gratísimo recuerdo. ¿Qué decir del nuevo ministro de Fomento, don Niceto Alcalá Zamora, parlamentario brillantísimo que debió figurar desde hace tiempo en el banco azul? Don Joaquín Fernández Prada llega también por vez primera a los Consejos de la Corona: es un catedrático ilustre que desempeñará con mucho acierto el cargo de ministro de Gracia y Justicia. El Gobierno jurará esta tarde a las siete. Mucho fiamos en su futura actuación. Que Dios inspire a los gobernantes para que en estas horas de incertidumbre velen por el porvenir de la Nación y sean auxiliares de la generosa y humanitaria labor personal que realiza nuestro Soberano protegiendo a cuantos le piden amparo desde las naciones que luchan.

El Soberano y el ministro de la guerra.

El ilustre hombre público D. Juan de La Cierva, nuevo Ministro de la Guerra, obediendo patrióticamente a los deseos de Su Majestad, ha aceptado dicha cartera.

Para explicar su actitud ha facilitado a la Prensa la siguiente nota oficiosa:

«El señor marqués de Alhucemas tuvo ayer la bondad de ofrecermela la cartera de Guerra en el Gabinete que trata de constituir. Porque yo figuraba para la misma cartera en el Gobierno que el Sr. Muura se propuso formar, y por otras consideraciones de orden político, decliné el ofrecimiento.

Su Majestad el Rey se dignó luego requerirme en términos que para mí son un mandato, a fin de que aceptara el encargo en las presentes circunstancias, y yo, en servicio de mi patria, de mi Rey y por mi amor al Ejército, he manifestado al marqués de Al-

hucemas que estoy a su disposición para ocupar la cartera de Guerra.»

El partido conservador y el marqués de Lema.

Creíase que el marqués de Lema modificaría su actitud y terminaría aceptando formar parte del nuevo Gobierno encargado de constituir el marqués de Alhucemas.

Esa creencia no se ha visto confirmada, sino, por el contrario, rectificada tan rotundamente como autorizadamente, no habiendo bastado las indicaciones del Sr. Dato, ni otras más elevadas, para disuadir de su actitud al marqués de Lema.

El ministro de Estado dimisionario fija su actitud en estos términos:

«Después de oír las explicaciones que me ha dado el señor marqués de Alhucemas sobre los propósitos respecto de la nueva situación, y, sobre todo, del relativo a la disolu-

ción de Cortes para presidir unas nuevas elecciones, yo no puedo prestar mi concurso, y si el Sr. Dato me exigiera que lo prestase, yo, para no faltar a deberes de afecto y a los de disciplina para con mi jefe, me retiraría de la política.

Yo me hubiese prestado a colaborar con mi modesto concurso en una situación que se formara para un objeto concreto que no encerrara cosa tan transcendental como entra en los propósitos del señor marqués de Alhucemas, es decir, para salvar dificultades de momento. Respeto las opiniones de los de más y pudiera yo estar equivocado y acertado en sus propósitos el señor marqués de Alhucemas; pero me mantendré en mi actitud de no entrar en una situación a la que van personas de muy distintas ideas políticas y con ideales, respecto de cuestiones importantes, bien opuestos.

El jefe del partido conservador dice que apoyará al Gobierno.

Hoy, después de las doce llegaron a la Presidencia los Sres. Dato y marqués de Lema. Momentos más tarde llegaba también el Sr. Cierva, celebrando con el Sr. Dato una larga conferencia.

Terminada ésta, el Sr. Dato manifestó a los periodistas:

—La visita del Sr. Cierva ha sido de pura cortesía. Ha venido a comunicarme haber aceptado entrar en el nuevo Gobierno, y me ha hablado de la nota oficiosa que ha facilitado a la Prensa.

—¿Y de la visita del señor marqués de Alhucemas? —le preguntaron los periodistas.

—Conmigo se hallaba en mi casa—contestó el Sr. Dato—cuando fué el señor marqués de Alhucemas, el señor marqués de Lema, y pudo oír las razones que éste daba para fundar su negativa a entrar en el Gobierno.

Esto no será dificultad, puesto que en la cuestión fundamental de la política internacional estamos de acuerdo.

Apoyará el partido conservador al Gobierno nuevo, resueltamente, como a todo Gobierno del Rey.

Carnet palaciego

Su Majestad la Reina Doña Victoria se encuentra totalmente restablecida de la indisposición que hubo de sufrir días pasados.

La Soberana pudo ya salir de Palacio ayer tarde, para dar un corto paseo.

Mañana celebra la fiesta de su santo Su Alteza Real el Infante Don Carlos.

La MONARQUÍA eleva al augusto señor sus más respetuosa felicitación.

En la capilla Real se celebró el jueves una solemne función religiosa con motivo de celebrar la Iglesia la festividad de Todos los Santos.

Asistió desde el presbiterio el obispo de Sión con todo el clero palatino.

Ocupó la sagrada cátedra el elocuente orador sagrado D. Luis Colpeña, que pronunció una hermosa plática.

Después se cantó en acción de gracias el tradicional «Te Déum» por haberse salvado España de los terremotos que tan grandes estragos produjeron el año 1755 en Lisboa.

Al acto religioso concurrió numeroso público.

Como en años anteriores, hoy comenzarán en Palacio los almuerzos con que obsequiarán SS. MM. a los embajadores de los países extranjeros acreditados en esta Corte.

Los primeros que sentarán a su mesa los Soberanos serán M. Geoffray y su distinguida esposa, que tantas simpatías supieron conquistarse en Palacio durante el tiempo que hábil diplomático ejerció la Embajada de Francia en España.

La situación en la guerra.

Entendemos que es muy peligrosa para la múltiple alianza y que se ha roto el relativo equilibrio que veníamos anotando en anteriores crónicas.

El desastre italiano es tremendo; mucho mayor de cuanto nos podemos imaginar; en días, casi en horas, las tropas de Cadorna han perdido la labor gloriosa de más de dos años, e Italia se encuentra expuesta a un peligro que en tan largo plazo se había acostumbrado a creer remoto o imposible.

Reunidos a los ejércitos austro-húngaros otros elementos y acaso—si se confirman ciertas noticias recientes—algunas fuerzas turcas y búlgaras, se han visto los italianos atacados en condiciones peores que nunca. Acaso por falta de prudencia se divulgó con anterioridad al ataque esta situación o quizá los mismos alemanes procuraron hacerla saber a los soldados de Cadorna para minar su moral, ya disminuida por el hecho de acudir a este frente las fuerzas del Kaiser, a quien se achacaba el propósito de permanecer todo lo posible ajeno al pleito italo-austriaco.

Indudablemente el plan acordado en las entrevistas de los soberanos de la cuádruple alianza ha sido caer sobre Italia con la mayor cantidad de fuerzas y rapidez posibles, considerando que en ésta, no obstante las condiciones topográficas, radicaba la parte más débil de todo el frente occidental, puesto que la extensa línea franco-ruso-anglo-belga por ahora está equilibrada con la germana, y aún acusa cierta superioridad en artillería sobre ésta.

Entre una y otra, en realidad, no hacen más que cambiarse golpes de mano y sorpresas, pero sin trascendencia verdadera. Así a un intento alemán responde en otra parte del frente un avance pequeño de sus adversarios—y así ha ocurrido también en estos días—y con la recuperación de una colina o de un par de kilómetros de profundidad por tres o cuatro de frente por los franco-ingleses, o el asalto de una trinchera o de un puesto, llevándose algún cañón o ametralladora y unos pocos prisioneros los alemanes se sienten pagados.

Ante esta relativa quietud y viendo que ni en Rusia ni en Macedonia ocurre nada desde muchos días, había motivo para pensar que los alemanes, poco amigos de perder el tiempo, habían de romper por otra parte.

No tardó el generalísimo italiano en percatarse de ello y en avisar a sus aliados y vecinos; pero los ingleses debieron tomarlo a exageración o no tenían informaciones acordes—diversos episodios de la guerra han comprobado deficiencias en este servicio—y los franceses obedientes a las inspiraciones británicas, de las que se han convertido en instrumento, y preocupados con las dificultades de su política interior, mayores cada día, tampoco han hecho nada en previsión de lo que pudiera ocurrir a sus hermanos.

El caso es que ha sido rebasada la línea defensiva del ejército italiano; que está anulada su acción anterior y perdido cuanto había conquistado, roto su frente y que el ejército invasor, salvadas las montañas, dispone de un teatro de guerra mucho más fácil y en condiciones para la maniobra.

¿Cómo ha podido realizarse esto con tanta rapidez?

No tiene más explicación que la del pánico, el fenómeno más fatal y contagioso que inutiliza un ejército, aunque se componga de gente muy valerosa personalmente.

Aunque se ha intentado atenuar posteriormente, para no deprimir al pueblo italiano, los primeros partes lo indican.

Mucho es el talento de Cadorna, pero la situación creada es grave y el carácter de la lucha ha cambiado totalmente. ¿Sostendrán el choque en el llano estas tropas acostumbradas a batirse al abrigo de las obras realizadas en las montañas? ¿Cuál será su moral después del desastre en que han dejado prisioneros más de 80.000 hombres y perdido muchos cientos de cañones, ametralladoras y toda clase de municiones, material y víveres?

Los invasores, que ya se han apoderado de Udine, donde tuvo su cuartel general Cadorna, avanzan a razón de 20 kilómetros diarios, velocidad máxima de un ejército con toda su impedimenta, lo que indica que nadie les hace resistencia.

En breve las orillas del Tagliamento, Livenza y Piave serán teatros de acciones guerreras, e Italia—repetiéndose una vez más la historia, en la que hay escritas gloriosas páginas españolas—verá luchar en su propio suelo a los dos bandos.

Así lo hace prever la noticia de que fuerzas francesas e inglesas han llegado a la zona de guerra italiana, aparte otras consideraciones que no caben en esta breve crónica entre las que sobresale el peligro que supone para Francia y por ende para Inglaterra el que en Italia se repitiese el desgraciado caso de Rumania.

De Italia se puede pasar a Francia y no desde Rumania.

Historial de una crisis laboriosa.

Un Consejo de Ministros inesperado.

Ya en máquina nuestro número anterior se produjo el suceso político de que tanto se venía hablando la semana última. El señor Dato, deferente a las indicaciones regias, entregó en sus manos la confianza que depositara en él el 11 de junio, con objeto de que libremente pudiera consultar a los prohombres políticos.

Al efecto, apenas salió del despacho regio, la mañana del sábado, circuló un aviso telefónico a todos los ministros para que acudiesen a la Presidencia para celebrar Consejo.

El Consejo comenzó a las doce y cuarto y a la una y media había terminado, quedando planteada la crisis con la dimisión total del Gabinete.

Declaración ministerial de la crisis.

Recibió a los periodistas el Sr. Dato apenas terminó el Consejo, y con la sencillez y ecuanimidad que le son características, dió cuenta del planteamiento de la crisis. Sus palabras fueron como sigue:

Esta mañana fui, como de ordinario, al despacho con S. M. el Rey. Este me informó de las distintas manifestaciones de estos días, que constituyen el ambiente de todos conocidos. Tuvo la bondad de preguntarme si, en vista de ello, podía hacer algunas consultas acerca de la situación liberal.

Entonces yo le manifesté que la pregunta con que me honraba indicaba alguna vacilación en su espíritu respecto de la conveniencia pública de mantenernos o no en su confianza, y como para gobernar la necesitaba el Sr. Dato ilimitada, la pregunta con que éste había sido honrado por S. M. le aconsejaba presentar inmediatamente la dimisión suya y de todo el Gobierno, colocando sobre su cabeza la sabiduría de la Corona y la conducta, siempre constitucional y correctísima, de S. M. el Rey, estimando innecesario añadir que son cada día más firmes nuestras convicciones y más resuelta y ardorosa la decisión de apoyar lealísimamente a S. M. el Rey, porque para nosotros los conceptos de Rey y Patria son consustanciales, y jamás, mientras esta fuerza política subsista, se entibiará nuestro entusiasmo por la Monarquía.

Al volver de Palacio rogué por teléfono a los ministros que vinieran a la Presidencia. Les he dado cuenta de la determinación por mí adoptada de presentar las dimisiones suyas con la mía, aprobando unánimemente mi conducta y expresando mi entusiasmo por la forma constitucional y correctísima de proceder de S. M. y el ofrecimiento de que los conservadores, sea cual fuere la solución que dé S. M. a la crisis, prestaremos nuestro apoyo y concurso al Gobierno que nos suceda.

LAS CONSULTAS

El Sr. Groizard.

Comenzaron las consultas el mismo día sábado por la tarde, siendo el primero en acudir a la Cámara Regia el presidente del Senado, D. Alejandro Groizard.

Llegó el insigne político a las seis menos veinticinco minutos y salió de la consulta a las seis y cuarto.

A preguntas de los periodistas sobre sus manifestaciones a la Corona contestó:

—Poco tengo que comunicarles. No he dicho más que: «O sigue el Sr. Dato, sin disolver, por ahora, estas Cortes, o debe gobernar el partido liberal.» Comprenderán ustedes que, para hablar de la situación hubiera sido necesario estar una hora u hora y media. Recuerdo a ustedes que yo fui el único que aconsejé, en la otra crisis, que se hubieran reunido las Cortes; habría habido escándalos parlamentarios, pero no hubiéramos llegado al caso presente.

El Sr. Villanueva.

Fué muy breve la consulta del presidente del Congreso. Duró sólo unos veinte minutos y al salir se expresó en estos términos:

—He expuesto al Monarca que considero muy grave la situación actual, e inevitablemente necesitada de remedios urgentes. Creo que por el momento se debe constituir un Gobierno de los llamados de concentración, con el mayor número posible de elementos parlamentarios y políticos, y aún, si fuera necesario, en el que tuvieran entrada otros que, sin tener ni uno ni otro carácter, podrían aportar su valioso concurso al Gabinete.

De todas maneras, un deber elemental de lealtad política me obliga a remitirme al juicio que expresó sobre la actual situación y sus soluciones mi jefe el señor marqués de Alhucemas, que es el único facultado para definir en nombre del partido.

El Sr. Maura.

Prosiguieron las consultas el domingo por la mañana, y el primero en acudir a ellas fué el Sr. Maura. A la entrada reservó toda clase

de manifestaciones, remitiéndose a la salida.

Y en efecto cuando descendió de la Cámara regia, entregó a los periodistas una copia de la nota que había depositado en manos del Monarca. El documento dice así:

«Señor: Manifestaciones que hice otras veces me relevan ahora de exponer lo que reputo origen del presente estado de cosas, que estimo confirmativo de aquellos juicios; y si errase en esto habría que desoir, como ofusca lo, mi consejo.

Con haberse estorbado años hace mi conato de que el Gobierno dirigiera y apresurase la reforma, mediante una adaptación evolutiva, de las existentes organizaciones políticas, quedó la enmienda diferida hasta que el achaque, agravando e, se hiciese imposible.

De este modo el trance de máximo desconcierto ha venido a coincidir con el instante en que habrían sido más necesarias la fortaleza del Estado y su compenetración íntima con el alma nacional.

Todavía, cuando se hizo patente en junio, que el Poder público carecía del ascendiente en que consiste su nervio principal, quedó eludida la disyuntiva que el hecho consumado planteaba imperiosamente.

El Ministerio que se formó, puesta aparte la calidad individual de las personas, entró a convivir con su propia constitución; no advirtió que con arbolarse las exterioridades aparentes de un Gobierno sobre el asiento vacío que debiera ocupar la autoridad, no se detendría el desmoronamiento y el conflicto se haría más áspero.

En el punto a que las cosas han llegado, los ministros habrán de desplegar iniciativas y asumir responsabilidades muy extraordinarias, tanto para la gobernación interior cuanto para arrostrar las contingencias de orden internacional. El caso es para que se alleguen todas las aportaciones del patriotismo que sean conciliables con el vigor y la firmeza de que la acción gubernativa ha menester siempre, ahora más que nunca.

Justamente se debe captar el apoyo fervoroso de la parte grandísima de la nación que está distanciada de la vida oficial, descontenta y ansiosa de conseguir, sin trastorno, la enmienda, y aprovechar los elementos útiles que, dentro de las agrupaciones tradicionales, se esterilizan a causa del desarreglo orgánico de la vida política. A un tiempo mismo se ha de asentar, según su traza definitiva, la base de una renovación, que tan sólo se podrá operar persistiendo en el empeño sucesivos Gobiernos; y se han de obtener inmediatamente las necesarias obediencias, comenzando por la que debe ser fiadora de todas, plena y ejemplar.

Si esto no se consiguiese, quienes no dejasen gobernar deberían encargarse del Gobierno, asumiendo todas las responsabilidades.

Madrid, 28 de octubre de 1917. — Antonio Maura.

El Sr. González Besada.

La segunda consulta efectuada el domingo por la mañana, fué la del ilustre expresidente del Congreso D. Augusto González Besada.

Bajó de la Cámara Regia a la una y entregó a los periodistas la nota que contenía su consulta y que transcrita literalmente dice así:

«Señor: Al tener el honor de contestar a la consulta que V. M. se digna formularme creo pertinente empezar recordando mi opinión en presencia de la crisis planteada por el Gobierno que regía en los comienzos del mes de junio el señor marqués de Alhucemas, y que V. M. me dispuso la merced de escuchar.

Entendía entonces que debía continuar o reorganizarse aquel Gabinete, presidido por el Sr. García Prieto, y si, por razones que no estaban a su alcance, no pudiera ser, procedía que otra personalidad del partido liberal se encargara de sustituirle, ofreciéndole el leal concurso del partido conservador el mismo honrado concurso que por decisión de su jefe y con beneplácito del partido se venía prestando a las situaciones presididas por el señor conde de Romanones y el marqués de Alhucemas.

En el supuesto de no poder constituir un Gobierno liberal que contase con el concurso de las mayorías parlamentarias me permití ofrecer, interpretando también el criterio del Sr. Dato, el apoyo del partido conservador para cualquiera otra solución que V. M. en su sabiduría estimase capacitada o con medios bastantes a resolver las dificultades que habían motivado la crisis, y únicamente en el supuesto de que ni el partido liberal ni otra solución por éste apoyada con igual disposición de ánimo que la que asistía al conservador, pudiera afrontar las dificultades que se ofrecían, estaría éste sin vacilar, y como siempre, al servicio de la Monarquía.

Notoria es la resistencia que los liberales, por sus órganos más autorizados, opusieron a su continuación, y como, sin pretenderlo, recayó el Poder en el partido conservador, bajo

la presidencia de su jefe, al plantear el señor Dato la crisis actual, inspirándose en sentimientos que acreditan una vez más su amor a la Monarquía, su patriotismo y la alteza de su pensamiento, estimo que no cabe dentro de nuestra agrupación más Gobierno viable que el presidido por su jefe, cuya acertada actuación en presencia de todos los problemas que encontró planteados merece la aprobación del partido, ya que para su fortuna son al unísono el jefe, el dogma, la disciplina y el procedimiento. Sería, en consecuencia, peligroso en las actuales circunstancias intentar ensayos sobre la base de otros presidentes de la misma agrupación, porque además de nacer tales Gobiernos con menos fuerza de opinión, con riesgo de escisiones y con evidentes quebrantos de autoridad, nos llevarían, aun poniendo empeño en evitarlo, a la desorganización de un partido que constituirá, mientras subsista una sólida reserva atenta al bien público y al servicio de la Monarquía, sin que en ningún caso le arredren las dificultades ni le intimiden la gravedad de las circunstancias, por muy extraordinarias que ellas fueren.

Con este firmísimo convencimiento no vacilo en exponer a V. M. mi criterio resueltamente favorable a una solución que cuente con el concurso de mayoría en las actuales Cortes, que sin culpa alguna de V. M., ni del partido conservador, fueron contrarias a la última crisis, no obstante ser el único órgano autorizado de la opinión para indicar a la sabiduría de la Corona el instante en que deben producirse las mudanzas del Poder ejecutivo.

Y sea como fuere la resolución de Vuestra Majestad, que habrá de inspirarse, como siempre, en el mejor servicio del interés público, sin reservas ni exclusión alguna, interpretando el sentir del partido en que milito, puedo ofrecerle mi lealísimo y patriótico concurso, como cumple a cuantos conscientes de las dificultades del día y de sus deberes para con la Patria y con el Rey, ni codician el mandar ni rehúsan jamás sus responsabilidades.

Madrid, 23 de octubre de 1917.—Augusto G. Besada.

El conde de Romanones.

Hora y media duró la consulta evacuada por el ex presidente del Consejo liberal, señor conde de Romanones. La importancia de la crisis actual, a su juicio, exigía que las consultas no fuesen de ritual, sino lo más amplias posibles y por ello procuró cumplir con lo que estimaba su deber fundamental.

La opinión del conde de Romanones está reflejada concretamente en la Nota que entregó a S. M., y que dice así:

«Señor: pocos momentos políticos del último período han sido tan complejos como el actual en España. Pocos también en que el consejo de los hombres públicos consultados y la resolución que finalmente adopte Vuestra Majestad hubieran de tener tanta trascendencia: por eso ambos exigen la más serena meditación.

El estado actual de nuestra vida pública, expuesto con leal sinceridad y lejos de toda angustia política, es el siguiente, con ligeras excepciones: el espíritu público se encuentra amargado por un profundo descontento. Muchos de los habituales problemas de España, convertidos tiempos ha en tópico de los programas de partido, se han agravado considerablemente durante el transcurso de la guerra europea. A ellos se han añadido otros nuevos, creados por la guerra misma. La sensación de nuestra debilidad económica, de nuestra discordancia social, de nuestra relativa indefensión para las grandes luchas, de todo orden, que tras de la paz se adivinan, ha extendido entre los españoles más percatados de la realidad el malestar.

Frente a ello, los hechos han demostrado que los esfuerzos de los sucesivos Gobiernos nos han sido impotentes para resolver esos problemas y para modificar tan honda y rápidamente como es necesario la situación de España. En vano pasaron por el Gobierno hombres de diversas capacidades, todos ellos eminentes, menos yo. Es forzoso atribuir esa infelicidad, no a los hombres mismos sino al conjunto o sistema político de que aquellos Gobiernos son resultado.

El país, estimulado por ese descontento, ha enjuiciado severamente dicho sistema, y después de condenarlo ha perdido toda confianza en una inmediata rectificación de la política española; los partidos del viejo turno no han podido recoger a tiempo, y no excouso mi responsabilidad, ese estado de opinión, ni han tenido el vigor espiritual necesario para ser, en momento oportuno, intérpretes eficaces de la voluntad nacional.

El desvío de la opinión, no de las personas, merecedoras de todo respeto, sino de la estructura íntima de esos partidos, los ha matado. Comenzaron a morir hace tiempo. Han terminado definitivamente en la crisis de ayer. Las necesidades de la vida pública harán que nuevamente surjan otra vez partidos que encarnen las dos tendencias fundamentales de las sociedades progresivas; pero con estructura y espíritu distintos.

Esta crisis general de la política española

se ha hecho más apremiante por los sucesos acaecidos durante los últimos meses, convirtiéndola en una crisis del régimen de Derecho público en que vivimos. Y ha culminado con los acuerdos y actuación de las Juntas de defensa. La función de éstas, tal como se ha desenvuelto durante los cuatro últimos meses, no es, en mi sentir, compatible con un régimen político normal.

El Ejército, por sí mismo y por la misión que le está encomendada, es una energía demasiado potente para que no altere la dinámica política y social cuando no actúe estrictamente dentro de la órbita que le está asignada. Precisamente por ello, las leyes todas, comenzando por la Constitución, procuran cerrar herméticamente todo acceso de la energía social concentrada en el Ejército a la dirección de la vida pública.

Mas cuando se produce el hecho que las leyes tan previsivamente tratan de evitar, los Gobiernos no tienen posibilidad de encauzar esa influencia sino hallándose asistidos por la adhesión firme y el apoyo activo de la nación misma. Y en el caso actual obliga la sinceridad a reconocer que la conciencia nacional, no sólo está lejos del Gobierno y del sistema de que es fruto, sino que reconoce el eco de sus propias quejas en muchas de las aseveraciones formuladas por las Juntas de defensa.

He aquí por qué no puede ser considerada la actitud de éstas aun siendo incompatible con la normalidad constitucional, como un vulgar caso de indisciplina. Y sería error tremendo cualquier tratamiento inspirado en esa idea, porque dejaría intactas las causas que lo han producido juntamente con tantos otros hechos análogos, aunque menos resonantes, o sea el profundo descontento nacional.

La realidad enseña que el sistema político actual y los Gobiernos de partido que engendra son demasiado débiles para hacer frente a los problemas planteados, más urgentes que graves, más apremiantes que irremediables. Esa debilidad difícilmente puede corregirse sin una completa y persistente rectificación en los procedimientos políticos para poner en contacto los hombres públicos con la opinión y moldear los nuevos partidos conforme a la inspiración de ésta. Pero puede atenuarse momentáneamente por la cooperación del Parlamento.

Y para ello importa ante todo, a mi juicio, constituir un Gobierno que, apartándose del estrecho espíritu partidista, en discordancia evidente con el sentir público y con el carácter general de los más perentorios problemas planteados, agrupe la mayor suma de autoridad política y moral posible y comparezca antes las Cortes reunidas, donde tienen su natural emplazamiento todos los problemas políticos y donde los anhelos de todos los sectores sociales pueden encontrar normal y legalmente franca y completa expresión.

Vivimos en un régimen parlamentario. En los momentos complicados a él debemos acudir en busca de camino y de solución.

Creo, pues, que importa al bien público realizar todos los esfuerzos posibles por que la colaboración de un Gobierno apoyado por todos los sectores monárquicos de las Cortes

y el Parlamento dominen las actuales dificultades.

Y si, contra mi esperanza, la vida de este Parlamento se hiciera imposible, ese Gobierno habría de acudir a la fuente de toda eficacia política, o sea a la opinión nacional, convocando elecciones generales con todas las previas garantías necesarias de que en ellas se manifestaría sin desviaciones ni eclipses la voluntad del país.

Tal es la opinión que respetuosamente expongo a V. M. sobre las dificultades actuales y la solución posible.

Madrid, 28 de octubre de 1917.—Conde de Romanones.

El marqués de Alhucemas.

Siguieron las consultas la tarde del domingo, siendo el primero de los consultados el señor marqués de Alhucemas.

Llegó a Palacio a las cinco y veinte minutos y salió de la regia estancia a las siete menos veinte. La nota que elevó a Su Majestad dice así:

«Señor: Apenas conseguida la normalidad constitucional mediante el levantamiento del estado de guerra y el restablecimiento de las garantías individuales, fui requerido para que manifestase mi opinión sobre la actualidad política, y la Prensa publicó unas extensas declaraciones en las que, procediendo con la sinceridad que es mi norma y la claridad que exigen la lealtad debida al país y a la Corona, abordé el problema internacional, el económico, el planteado por la existencia de las Juntas de defensa en el Ejército y el de la inmunidad parlamentaria, hablando al mismo tiempo de la posibilidad de un cambio de Gobierno, de la conveniencia de que las consultas por V. M. fueran lo más amplias posibles y de la solución que, en mi modesto juicio, implicaba menos inconvenientes en los trascendentales y delicados momentos en que nos encontramos.

Aquello que hace ocho días dije es lo que hoy mantengo, bien percatado de que la realidad nos ofrece una situación anormal, erizada de dificultades y peligros que sólo podrán vencerse en el seno de la representación nacional, cuya oportuna convocación hubiera evitado, o por lo menos, disminuido algunos de los males que hoy lamentamos.

En mi opinión, deben reunirse cuanto antes las Cortes actuales, no sólo para cumplir ineludibles preceptos constitucionales, sino porque con ello se ganaría parte del tiempo perdido, y porque estimo que la agitación reinante en todos los sectores de la vida nacional, no es el ambiente más aprobado y útil para la celebración de unas elecciones generales que conmoverían profundamente al país.

Bien se me alcanza, señor, que ningún hombre político puede decir, con razón, que cuenta por sí solo con número suficiente de diputados y senadores para constituir una mayoría absoluta dentro de las Cortes actuales que le permita gobernar.

Pero ello no debe, no puede ser obstáculo para que se aspire a la convocatoria inmediata de las mismas, mediante la formación de un Gobierno que, apoyándose en el núcleo de la actual mayoría, tenga la representación

de diversas fuerzas, que serán coincidentes así en la reorganización del Ejército y problemas de la defensa nacional, para que la hora de paz mundial nos encuentre en las condiciones debidas, como en el aprovisionamiento del país en estos días difíciles, plan de obras y auxilios a la agricultura, abrigando el propósito resuelto de hacer una política sana y de imponer el cumplimiento de las leyes.

En los momentos actuales, de honda preocupación para todos los españoles, no mereciendo serlo quien no sienta su ánimo dispuesto para el sacrificio, yo fío mucho en que el patriotismo se imponga a todos y en que, si se llega a un concierto para constituir el Gobierno que dejo indicado, todas las fuerzas coincidentes para formarlo se preocuparán más del programa que trate de desarrollar que de la persona que haya de presidirlo.

Por mi parte puedo contar desde luego V. M. con que hoy estoy dispuesto a predicar con el ejemplo.

Madrid, 28 de octubre de 1917.—Marqués de Alhucemas.

El Sr. Sánchez de Toca.

El último de los consultados fué el ex presidente del Senado, D. Joaquín Sánchez de Toca, que entró en Palacio poco más de las seis y salió de él a las ocho de la noche.

Su conversación con el Monarca queda reflejada en las dos notas de que le hizo entrega y que dicen así:

«Señor: Con ocasión del alto honor que V. M. me dispensó en la consulta del último mes de junio, expuse que, a mi parecer, se imponía entonces el procurar mantener la continuidad del Gobierno sobre la base de la constitución de Gabinete que mejor correspondiera a los estados de opinión manifestados en el Parlamento, y que por mi parte soía rendir absoluta garantía de que el partido conservador prestaría su cooperación gubernamental en iguales términos que lo había hecho respecto de los dos anteriores presidentes del Consejo a todo Gabinete que mereciera la confianza de V. M.

En el definitivo trámite de esa consulta atendí las circunstancias apreciadas por la alta sabiduría de la Corona; se constituyó, sin embargo, el Gabinete sobre la base de la homogeneidad del partido conservador; la identificación del partido conservador con la obra del Gobierno presidido por el Sr. Dato ha sido desde entonces completa. Pero si por los consejos que la Corona recoja en la presente consulta, estimare que debe modificarse la actual situación de Gobierno, por mi parte me permito insistir ahora en el mismo consejo que exponía ante V. M. en el mes de junio último, dando cada vez mayor importancia a la práctica de que las situaciones parlamentarias y las de Gobierno que de ellas se deriven sólo se modifiquen a virtud de las votaciones del propio Parlamento.

Esto, señor, se reduce a nueva reproducción de lo que manifesté en el Senado, con motivo de la discusión del Mensaje, al iniciar las Cortes actuales su vida legal, exponiéndolo en los términos siguientes: «Procuraremos al menos que siquiera el Parlamento mismo, como el órgano colectivo más esencial de la

VIENA - REPOSTERIA - CAPELLANES

Unica casa privilegiada. Fundada en 1873.



Proveedora de SS. MM. y AA. RR. los Infantes doña Isabel, doña María Teresa y D. Carlos.

En estas antiguas y acreditadas Fábricas de Pan de Viena se han introducido las últimas mejoras que la industria ha inventado en Europa.

Instaladas conforme aconseja la Sanidad e Higiene, puede su clientela y público en general visitar estas Casas y sus Sucursales para cerciorarse de que se emplea en la elaboración de sus productos los elementos más finos que se expenden en los mejores mercados extranjeros, tanto en harinas, de los Es-

FÁBRICAS:

Mendizábal, 34. Teléfono 1.953
Arenal, 30. — 1.937
Martín de los Heros, 33 y 35 — 1.953

DESPACHOS:

Preciados, 19. Teléfono 1.958
Alarcón, 11. — 1.868
Génova, 25. — 1.957
Marqués de Urquijo, 19.
San Bernardo, 88. — 1.905
Toledo, 68.

tados Unidos de América, como en levaduras, recibidas diariamente.

Para servir a los Despachos pan recién elaborado, desde las seis de la mañana a las siete de la tarde, cuenta con dos magníficos automóviles; también dispone de personal suficiente para el reparto a domicilio. No obstante, se aconseja al público compre directamente en los Despachos, pues adquirirá el género en mejores condiciones y caliente a todas horas.

En estas Fábricas y sus Sucursales se ex-

penden también toda clase de artículos de Repostería y Pastelería, regalándose una Cartilla de la Caja Postal de Ahorros de cinco pesetas a toda persona que presente «tickets» de compras por valor de cien pesetas, así de artículos de Pastelería como de Fiambreres de todas clases y pastas para té, especialidad de estas Casas.

Las diferentes clases de pan y artículos de Repostería y Pastelería van envueltos en papel de seda sellado, rogando al público no confunda nuestra marca con otras parecidas

Especialidades de "Viena Repostería Capellanes,"

Chocolate «Reina Victoria».

Fabricados con los mejores cacao y azúcares y sin mezcla de harina alguna, puede asegurarse que son los más selectos, agradables y nutritivos, y así lo reconoce la distinguida clientela de «Viena Repostería Capellanes». Exportación a provincias.

Fiambreres.

Los fiambreres más exquisitos son los de «Viena Repostería Capellanes», mereciendo

citarse el jamón en dulce, fabricado a diario por procedimientos exclusivos.

Pastelería y bollería.

Los pasteles, mantecados, hojaldres, bizcochos, brioches, croissants, mantecadas, pastas, ensaimadas y bollos de estas fábricas son de un gusto exquisito.

Pan de gluten.

Fabricado a diario por estas Casas, a diez céntimos panecillo y peseta veinte la caja de

doce, es el más recomendable a los enfermos y personas débiles. Se sirve a provincias.

Meriendas para campo y viaje.

Se preparan surtidos de fiambreres variados desde una peseta. Riquísimos bocadillos a 25 céntimos.

Vino gallego del Rivero y los Peares.

Estos riquísimos vinos, de elaboración exclusiva para estas Casas, se venden a 50 y 75 céntimos botella.

unción representativa, adquiera mayor robustez de permanencia. Pongamos todos de nuestra parte cuanto fuera menester para que la vida de las Cortes sea larga y fructífera, y lleguemos a Paríamentos que consuman el plazo íntegro de los cinco años fijados como máximo de su duración por nuestro estatuto constitucional.

Estimo que dado cuanto el partido conservador representa en modalidad política por su significación matrimonial de homogeneidad y de fundamental reserva, no puede proceder de otra manera en las actuales circunstancias, al igual que lo hizo con ocasión de la consulta de junio último. A los R. P. de V. M.—Joaquín Sánchez de Toca.»

El segundo documento está redactado en los términos siguientes:

«Señor: Al presentar por escrito la adjunta consulta, correspondiendo a lo advertido en la citación, considero desde luego que ese escrito debía ceñirse a lo que atañe a los aspectos parlamentarios del presente cambio de Gabinete.

Mas ante lo excepcional del momento político, me asalta la preocupación de que no correspondiera quizás debidamente al servicio de V. M. en el presente caso, omitiendo toda anotación respecto de otros particulares.

Por ello me permito complementarlo, anticipando a la vez, siquiera en forma de mero enunciado, las consideraciones de singular urgencia respecto a la aprobación de la ley orgánica militar, así como la de ferrocarriles secundarios, ya votadas por el Senado. Ambos proyectos de ley, por su contenido, no menos que por la feliz oportunidad que ellos presentan para soluciones de trascendental alcance sobre los más importantes problemas políticos, económicos y sociales pendientes, se imponen a mi parecer con toda prelación.

De no menor importancia resultaría el llegar rápidamente a una gran concordia respecto a criterios normativos para fundamentar garantías recíprocas de los grandes intereses, que necesitan para su amparo una revisión de nuestra legislación social sobre los servicios ferroviarios y otros análogos, que tanto afectan al Estado.

Con iguales apremios se imponen en nuestro régimen de Administración local algunas reformas parciales, que, aunque de modesta apariencia, se traducen en fecundas renovaciones.

Y como remate de esta obra, que si fuera asistida de espíritu de concordia sería parlamentariamente tramitable en discusión abierta, semejante a los precedentes sentados en la actual legislatura, resultaría feliz complemento para pacificación de los espíritus mediante una ley que, eliminando los estados pasionales y las situaciones afectivas resultantes de los sucesos pasados, restableciera la armonía entre todos los elementos, y diera plena satisfacción moral a las fundamentales condiciones éticas que requiere la justicia distributiva.—Señor, A. L. R. P. de V. M.—Joaquín Sánchez de Toca.

HABLA EL SR. DATO

Rectificaciones y aclaraciones interesantes.

Recibió a los periodistas el Sr. Dato a su hora habitual del domingo, y aprovechó la coyuntura para rectificar algunas apreciaciones y asertos que los periódicos decían alrededor del tema de la crisis.

Comenzó su conversación diciendo que era completamente inexacto que se hubiese recibido, ni llegado siquiera, ningún mensaje de las Juntas de Defensa, como equivocadamente habían afirmado algunas publicaciones.

«No tengo noticias», añadió el Sr. Dato—de que hasta ayer haya llegado ningún mensaje, y debo rectificar la versión que algún periódico acoge de que eso haya influido en el planteamiento de la crisis, cuyos motivos son bien conocidos de todo el mundo, y siendo indiscutible que se expresaban en sentido hostil lo mismo derechos e izquierdas, por boca de sus jefes, excepto el Sr. Vázquez de Mella, que no mostraba esa hostilidad, los demás se pronunciaban en el sentido de proclamar de la gestión del Gobierno y mía especialmente. Era natural, por tanto, que eso impulsase a S. M. el Rey a oír directamente esas opiniones. Cuando la Constitución dice que el Rey elige y separa libremente a sus ministros, no son palabras vanas, sino que tienen una realidad en la vida constitucional.

Yo no puedo aceptar manifestaciones en que se supone fracasos de partidos; habré fracasado yo, no el partido conservador. Y ahora, que la tendencia en todas partes es la de crear grandes partidos, hemos de procurar ensanchar cada día más el nuestro, pues cada día somos más entusiastas de su doctrina y de sus tradiciones.

En la oposición procuraremos ensanchar, como digo, el partido conservador y aumentar su cohesión.

Me halaga extraordinariamente la confianza que deposita en mí el partido y los testimonios que recibo de adhesión cariñosa de todos los que lo componen, que agradezco. Nos proponemos seguir influyendo en la política nacional con esta gran fuerza de nuestro

partido, aunque por el momento no sea útil para gobernar.

También llegaron a mí—dijo por último—muchas manifestaciones de entidades y de organismos no políticos, a los cuales no ha parecido, por lo visto, desacertado ni mi gestión ni la de los actuales ministros dimisionarios.

Y se despidió luego de la Prensa, teniendo para ella palabras del más alto elogio y de la más sentida consideración.

TENTATIVA DE UN GOBIERNO DE CONCENTRACIÓN

El Sr. Sánchez de Toca en Palacio.

Terminadas las consultas el domingo, amaneció el día del lunes con una gran expectación, porque se presumía que durante todo el día se resolvería la crisis.

Esto llevó a las puertas de Palacio a gran número de periodistas y corresponsales, ansiosos de saber quién era el político encargado de formar Gobierno.

La llegada del Sr. Dato a las diez de la mañana hizo suponer en una ratificación de poderes. Pero bien pronto quedó desvanecida la suposición ante las palabras concretas del presidente dimisionario, que afirmaban la imposibilidad de su continuación.

A las doce menos diez minutos llegó a Palacio el Sr. Sánchez de Toca, y negando las alusiones de los periodistas, subió a la cámara regia.

Saló de ella a la una menos cuarto, y aunque negó que tuviese encargo de formar Gobierno, dejó traslucir que la Corona le había comisionado para que aunase voluntades y procurase constituir un Gobierno de concentración monárquica.

Visitando a los prohombres.

Con esta misión se dirigió el Sr. Sánchez de Toca a casa del Sr. Dato. No se hallaba en su domicilio, y fué a visitarle a la presidencia, donde le informó del encargo y de su disposición favorable a servir en la Corona a sus deseos.

Desde la Presidencia se trasladó el Sr. Sánchez de Toca al domicilio del Sr. González Besada, con el que conferenció durante tres cuartos de hora.

A la salida fue rodeado por los periodistas, a los que dijo que aun no podía decir nada en concreto porque tenía que llevar a cabo otras consultas.

«No obstante—añadió—, deben tener neta en cuenta que lo que yo tengo que realizar es la formación de un Gabinete de concentración no conservadora, sino monárquica.

Acto seguido montó en el automóvil y se dirigió éste a la calle de Alfonso XIII.

El Sr. Besada dijo a los periodistas: «Mi criterio acerca del actual momento político está explícitamente expresado en la nota que entregué ayer al Rey. Me importa ratificar mi criterio favorable a que el partido conservador mantenga su actual organización, disciplina y jefatura.

El Sr. Sánchez de Toca llegaba al domicilio del Sr. Maura a las tres menos veinte de la tarde.

La conferencia de ambos personajes duró una hora, y al terminar aquella, el Sr. Sánchez de Toca dijo a los periodistas que no podía decirles nada relacionado con la conferencia que acababa de celebrar.

El Sr. Maura le había significado su vehemente deseo de que la presente situación tuviese un desenlace beneficioso para la nación y para la Monarquía.

A nuevas aclaraciones solicitadas por los representantes de la Prensa, contestó:

«Vamos a ver si nos concentramos todos. Mis visitas no se limitarán a los prohombres de los partidos turnantes, sino que he de hacerlas extensivas a los regionalistas y hasta a los reformistas.

Con estas gestiones dió por terminada su primera labor y se retiró a almorzar a su domicilio.

Por la tarde.

Si guiendo en sus tareas recibió en su casa a los Sres. Cambó y Melquíades Álvarez, a quienes había citado para conocer su posición política en los actuales momentos. Ambos políticos eludieron, al salir, una contestación categórica; pero se pudo adivinar, no obstante, que no estaban decididos a prestar una franca y amplia colaboración o ayuda.

A las cinco salió de su casa, en automóvil, el Sr. Sánchez de Toca, y dijo a los periodistas:

«Se van viendo cosas muy interesantes, que luego, a las nueve de la noche, comunicaré a ustedes. Ahora voy a conferenciar con el marqués de Alhucemas y con el conde de Romanones.

El primero de estos señores no se hallaba en su domicilio y no pudo, por ello, ser consultado. En cuanto al conde de Romanones la entrevista fué breve y triunfal. El ex jefe del gobierno liberal le ofreció el más resuelto y eficaz apoyo para que lograse concentrar las fuerzas monárquicas e ir unidos al Parlamento para afrontar los problemas que demandan urgente resolución.

Dirigióse luego el Sr. Sánchez de Toca a Palacio para dar cuenta al Soberano de la mar-

cha de sus gestiones. Al entrar dijo que todos los habían significado su simpatía, pero prefiriendo apararle desde fuera.

A la salida, las siete y diez minutos de la noche, expresó a los representantes de la Prensa que iba a continuar su labor con la esperanza de poder anuar voluntades que le permitiesen formar un Gabinete de concentración parlamentaria presidido por él, para ir a las Cortes con ánimo de acometer la solución de los problemas enunciados en la nota que elevó a S. M. el Rey el día anterior. De Ignacio se trasladó el Sr. Sánchez de Toca a casa del marqués de Alhucemas para recabar su apoyo en la empresa acometida.

El Sr. García Prieto, después de escuchar atentamente a su ilustre visitante, le declaró que el partido democrático no titubearía en prestar colaboración al Gobierno que se formara, si éste tenía verdaderos caracteres de concentración; esto es, si lo integraban elementos de todas las fracciones parlamentarias.

Una nota oficiosa.

Con esto consideró que su labor podía quedar interrumpida hasta el día siguiente y se retiró a su domicilio. A las nueve y media de la noche le visitaron en su domicilio varios periodistas a los que entregó la siguiente nota:

«Hoy he hecho gestiones para ver cómo se reciben los propósitos de un Gabinete de concentración, concretado a resolver cuestiones de interés de gobierno en las presentes circunstancias. La primera gestión ha sido encaminada a recoger los pareceres de aquellas disciplinas parlamentarias de más características significativas por los programas de constituir Gobiernos circunstanciales, según los problemas que fuera interponiendo la realidad de la vida política.

También importaba en este punto, si bien con carácter meramente transitorio, explorar los estados de opinión que venían manifestándose como partidarios de Gobiernos nacionales.

Hasta ahora entre estos elementos, aunque resultan generalmente alabados los propósitos y tendencias, y el espíritu de lo consignado en la segunda nota formulada por mí a la consulta de S. M., parece que esas disciplinas políticas y parlamentarias se encuentran en estos momentos vinculadas a conclusiones que obligan a distinta estructura y finalidad que las de los Gabinetes circunstanciales o nacionales que no impliquen como primer acuerdo la convocatoria de unas Cortes Constituyentes.»

Y con la promesa de seguir laborando al día siguiente, se despidió de los periodistas y se retiró a descansar.

Un acuerdo de los demócratas.

Al día siguiente, martes de la actual semana, se reunieron en el domicilio del Sr. García Prieto los ex ministros liberales que acatan su jefatura.

Asistieron los señores Borell, Alba, Suárez Inclán, Pidal, Weyler, Ruiz Valarino, Francos Rodríguez, duque de Almodóvar del Valle, Arias de Miranda, conde de Albox, Villanueva, Groizard, Rodríguez, Navarro Reverter, Santa María de Paredes y Rodríguez de la Borbolla. Los Sres. Salvador (D. Amós) y Cobán no asistieron por encontrarse enfermos, y los señores Aguilera y marqués del Real Tesoro por estar ausentes.

Poco más de una hora duró la reunión, y una vez acabada se facilitó la siguiente nota oficiosa:

«Convocados por el señor marqués de Alhucemas los ex ministros liberales que reconocen su jefatura, asistiendo los 20 que se encuentran en Madrid, y oídas las manifestaciones hechas por aquél sobre el resultado de las gestiones practicadas por el Sr. Sánchez de Toca para la constitución de un Ministerio llamado de concentración, acordaron por unanimidad que, dada la negativa de varios importantes elementos políticos a figurar en él, no formando parte de la concentración el partido liberal-conservador como tal partido, y vista la significación evidente de inclinación a la derecha que tendría la mayoría de los elementos que parecen prestarse

a gobernar, no puede el partido liberal, más inclinado cada día, según las manifestaciones que los reunidos han escuchado con tanto gusto a su jefe, a ensanchar sus moldes hacia la izquierda de la política española para atraer su concurso al servicio de la Monarquía y del orden, particular en el Gobierno que trata de formar el Sr. Sánchez de Toca.»

Otras visitas.

El Sr. Sánchez de Toca siguió sus gestiones durante todo el día del martes. Vió pri-

meramente al Sr. Dato y le hizo presente que habiéndose frustrado sus deseos de anuar voluntades para formar un gobierno de concentración monárquica, especialmente por la actitud del partido liberal-democrático, se lo había hecho presente a Su Majestad y había declinado los poderes.

Allí conferenció con el Sr. Dato y le hizo presente que habiéndose frustrado sus deseos de anuar voluntades para formar un gobierno de concentración monárquica, especialmente por la actitud del partido liberal-democrático, se lo había hecho presente a Su Majestad y había declinado los poderes.

El señor Sánchez de Toca por terminadas sus gestiones. A las seis y media llegó a Palacio el señor

CAMBÓ EN PALACIO

Dos horas con el Rey

Fracasado el intento de un gobierno de concentración monárquica, la atención pública se fijó en la llamada a Palacio del jefe de los regionalistas catalanes señor Cambó, despertando ello grandes elogios al Monarca por sus anhelos en conocer todas las palpitaciones de la opinión.

Llegó el señor Cambó a las siete y media, y a los periodistas les rogó le dispensaran si nada decía, remitiéndose a la salida para satisfacer su curiosidad.

A las nueve y media de la noche abandonó la cámara regia el jefe de los regionalistas. Su conferencia con el Rey había durado dos horas.

Al salir al zaguán de Palacio y verse rodeado de un nutrido grupo de periodistas, dijo:

«Siento haberles hecho esperar a ustedes mucho más teniendo tan poco que decirles. El Rey, naturalmente, me ha hablado de la situación actual, deseando conocer cuál es la posición de los regionalistas. Yo he venido a decirle en síntesis lo mismo que he manifestado esta tarde en la asamblea parlamentaria, y he explicado la estructura y finalidad que debe tener el Gobierno para que en él pudieran participar los regionalistas.

«Es la primera vez—le preguntó un periodista—que habla usted con el Rey?

«No—contestó—, he hablado ya con él en Barcelona y Sevilla.

Y escuchándose de no poder decir nada más subió a su automóvil y se dirigió a su domicilio.

Nota explicativa de la consulta.

El Sr. Cambó, juzgando necesario aclarar y especificar su conversación con el Monarca, la concretó en la nota oficiosa siguiente:

«Expusé al Rey mi convicción de que la actual crisis no era de Gobierno, ni de partido, sino del sistema tradicional, que reservaba el ejercicio alternativo del mando a dos agrupaciones igualmente arcaicas, sin arraigo alguno en la conciencia del país, y cuya fuerza no tenía otro origen y sostén que el ejercicio del mando. Este sistema, que no ha sabido aprovechar para España, que hemos disfrutado desde la Restauración, es absolutamente impotente para recoger y encauzar las corrientes de opinión que se vienen manifestando en España, y que desde que ha estallado la guerra europea, se han intensificado considerablemente.

Le expuse mi convicción de que la última crisis, una vez planteada, debe resolverse íntegramente, orientando la política española por derroteros enteramente nuevos, y lo peor que podría ocurrir—dijo al Rey—sería producir en la opinión un desencanto, y lo sería definitivamente si se crease un Gobierno que, aun que disimulamente, viniese a ser una encarnación de los partidos de turno.

Abogué por un ministerio de amplísima y sincera concentración, en el cual pudieran verse representados todos los matices de la opinión española, y que, por su estructura, fuese plena garantía de que los elementos diversos que lo integrasen no hubiesen podido asociarse para poder realizar una maniobra política, sino que sólo se asociaban para servir el interés del país.

Le expuse mi criterio de que en este Gobierno la cartera de Gobernación debía atribuirse a persona que no procediera de ninguna agrupación política, y que en la designación de los gobernadores debía igualmente prescindirse de toda mira política de partido.

En cuanto a si el nuevo Gobierno debía o no presentarse a las Cortes, expuse mi criterio de que, en todo caso, estas Cortes no tenían que votar más que una ley de amnistía y ampliar la ley de Autorizaciones, pues la continuación indefinida de estas Cor-

tes, que son hijas de un sufragio amañado y corrompido, no es el instrumento adecuado para realizar la obra regeneradora que el país ansia.

Expusé detalladamente al Rey cuál debería ser, a mi entender la actuación del Gobierno frente a los problemas económicos más apremiantes y cuál debería ser la misión transcendental de las nuevas Cortes, que por el prestigio que les diera la pureza de su origen y por la transcendencia de los momentos en que entrarían en funciones tendrían plena autoridad para afrontar y resolver los más graves problemas, aun los de carácter constitucional.

Estas Cortes darian estabilidad a la vida política española y limitarían e ilustrarían considerablemente las intenciones de la Corona, pues sería el Parlamento quien señalase la hora en que los Gobiernos debían abandonar el Poder, y le darían claras indicaciones respecto a su sustitución.

Expusé igualmente todas las dificultades que ha de ofrecer el trazo, por el régimen de ficción en que hemos vivido hasta ahora, a la real colectividad del régimen constitucional, que es indispensable restaurar; pero expuse también que en los momentos actuales deben afrontarse con valor tales dificultades pues lo peor y más perturbador que podría ocurrir sería retrasar una solución inevitable que hoy puede ser salvadora y que con el transcurso del tiempo podría perder todas sus eficacias.

Expusé también al Rey las aspiraciones autonomistas de Cataluña y el despertar que también se manifiesta en otras regiones.

Las gestiones del marqués de Alhucemas.

El jefe de los demócratas en Palacio.

La mañana del miércoles fué de gran ansiedad para la opinión pública. Terminadas las tareas del Sr. Sánchez de Toca, y evacuada la consulta con el jefe de los regionalistas, la gente avizoraba ya una solución.

Por eso, cuando llegó a las diez y media a Palacio el señor marqués de Alhucemas, se produjo un vivo movimiento de expectación.

Se mantuvo muy reservado al entrar, ignorando el objeto por el cual S. M. le hacía el honor de llamarle, y cuando pasada hora y media apareció de nuevo en el zaguán de Palacio, fué objeto de numerosas y variadas preguntas.

El marqués de Alhucemas, luego de razonar la negativa de su partido a formar parte de un gabinete de concentración, manifestó que el Monarca le había llamado para ampliar la consulta hecha el domingo, y, si acaso necesitaba de mayores ampliaciones, volvería por la tarde a última hora.

El Sr. García Prieto, que había ido a pie a Palacio, volvió de igual modo a su domicilio, seguido de muchos periodistas, y de numeroso público que le tributaba esta afectiva manifestación de simpatía.

Unas entrevistas.

Trasladóse el marqués de Alhucemas a casa de una de sus hijas, donde almorzó, y donde, a la vez, recibió las visitas de los señores Cambó y Melquíades Álvarez.

Estas entrevistas tenían por objeto conocer la verdadera significación de los discursos pronunciados por ambos en la asamblea de los parlamentarios, y la posición política y actitud de los partidos encomendados a sus respectivas direcciones.

Las conferencias fueron detenidas, y en ellas quedó impuesto al jefe de los demócratas las peticiones concretas que formaban los parlamentarios acudidos por los señores Cambó y Álvarez.

Con estas referencias fidedignas creyó que su misión había terminado, y se encaminó a Palacio, donde entró a las cinco y media de la tarde.

El Sr. García Prieto declina los poderes.

A las siete de la tarde salió de Palacio el Sr. García Prieto. Al rodearle los periodistas, el ilustre jefe de los liberales demócratas les dijo:

«Esta mañana S. M. me hizo el honor de encargarme de la formación de un Gabinete de amplia concentración, sin prescindir en ella de las izquierdas. Yo le dije al Rey que no podía encargarme de la honrosa misión sin tener previamente una conversación con los Sres. Cambó y Álvarez. Les he visto, en efecto, y, después de una detenida discusión sobre varios puntos en que no estamos de acuerdo, he venido a decir al Rey que no puedo hacerme cargo de la misión que me encomendó.

«Y ahora, ¿quién vendrá?—le preguntaron los periodistas.

«Vendrá el Sr. Maura. Y después seguirán las consultas.

«¿Esta noche?

«¡Ah! No sé, no sé...»

«¿Y usted no volverá por Palacio?

«No. Nada tengo ya que hacer aquí.

Y el Sr. García Prieto se despidió de los periodistas.

El Sr. Maura en Palacio

A la entrada.

A las siete y veinte llegó, en efecto, el señor Maura.

«¿Sabe usted lo que pasa?—le preguntamos—.

«Sí; me enterado de que el Sr. García Prieto tampoco ha podido formar Gobierno y ha declinado los poderes.

«Y usted, ¿lo formará?

«No sé, no sé nada... Tampoco se me ha invitado a ello. Ya veremos qué pasa... Has-ta luego.

Y, penetrando en el ascensor, subió a la cámara regia.

A la salida.

A las nueve menos veinte minutos descendió del ascensor el ex presidente del Consejo.

Rodeado por los periodistas, satisfizo la curiosidad general diciendo que, en efecto, S. M. el Rey le había otorgado su confianza, y con ella la misión de que formase Gobierno.

No dijo más el Sr. Maura, y, subiendo a su automóvil, se alejó de Palacio.

Los trabajos del jueves y viernes.

El Sr. Maura.

Cumpliendo en encargo regio, el ex presidente del Consejo dedicó sus esfuerzos a buscar la colaboración de todos los partidos y prohombres, con objeto de constituir un Gabinete de concentración.

Para ello, visitó en el transcurso de la noche del miércoles y la mañana del jueves a todas las personalidades directoras de los partidos políticos.

Celebró conferencias con los Sres. Dato, conde de Romanones, García Prieto, González Besada, Clavero, Cambó, Azcárate, Alcalá Zamora y Sánchez Toca, para anuar voluntades y llegar a feliz término en su misión. No pudo ser. La unidad soñada no era cosa fácil, y desistió en absoluto.

A las cuatro y media de la tarde fué a Palacio el Sr. Maura y declinó los poderes ante S. M. el Rey.

Un paréntesis.

La misma noche del jueves fué el señor marqués de Alhucemas a Palacio, permaneciendo en la Cámara Regia más de una hora.

Al salir manifestó que el objeto de su visita solo era celebrar una conversación política con el Monarca, negando que recibiese encargo alguno de formar ministerio.

Momentos después llegó el presidente dimisionario D. Eduardo Dato, levantando este hecho la mayor expectación.

Cuando salió del despacho con el Rey desahizo todas las cabalas surgidas, afirmando que había ido a Palacio para dar cuenta al Soberano de los acontecimientos internacionales y de la marcha de los asuntos interiores, que por efecto de la dilación de la crisis comenzaban o podían comenzar a sentir perturbación.

Y así se llegó a la mañana del viernes.

El Sr. García Prieto.

A las doce de la mañana del viernes fué a Palacio el señor marqués de Alhucemas.

Su presencia hizo suponer que iba a ser encargado de formar Gobierno y la expectación creció de punto.

Cuando bajó de la Cámara regia así lo dijo, y en el acto comenzó a realizar gestiones para constituir un Gabinete de concentración monárquica, todo lo amplio que fuese posible.

Dedicó el día el señor marqués de Alhucemas a consultar los prohombres, y sucesivamente fué entrevistándose con los Sres. Dato, conde de Romanones, Maura, Cambó, Melquíades Álvarez y Clavero, logrando alguna esperanza de poder salir airoso, por cuanto pidió la venia del Monarca para retrasar su ida a Palacio.

A las ocho y media de la noche fué a dar cuenta de sus gestiones al Soberano, y al salir manifestó que no había perdido las esperanzas y que por ello había pedido al Rey un plazo hasta el día siguiente, a las doce de la mañana, para acabar la tarea que se había impuesto por su leal devoción a la Corona y su patriotismo.

Al conocer la noticia se experimentó alguna satisfacción, pues el ambiente popular comenzaba ya a sentir inquietudes por esta inexplicable prolongación de una crisis política.

Constitución del nuevo Gobierno.

El Sr. García Prieto llegó a Palacio a las diez menos cuarto de la mañana de hoy. Permaneció media hora.

Como ni a la entrada ni a la salida no encontró ningún periodista, nada se supo por el momento de si estaba ya constituido el nuevo Ministerio.

A la una y veinte minutos estuvo en Palacio el marqués de Alhucemas y obtuvo de Su Majestad la aprobación de la lista del nuevo Ministerio.

El nuevo Gabinete prestará juramento a las siete de la tarde.

Política europea.

La guerra europea, ya casi universal, puesto que se ha complicado con la intervención de multitud de países que pertenecen a las otras partes del mundo, ha consumido tantos políticos en las diversas naciones o acaso más que generales en los campos de batalla.

Reciente está la laboriosa crisis habida en Inglaterra y más todavía la de Francia, que ha dado en tierra con Ribot y mostrado la actitud de los elementos socialistas.

No hace apenas dos semanas que en Austria por un lado, y en Hungría por otro, se veía obligado el Emperador y Rey Carlos a solucionar otras, en las que también las pasiones políticas no estaban acordes con los sacrificios que la guerra exige, aun siendo los momentos propicios y victoriosos para los germanos y sus aliados.

De nuevo las noticias de Budapest nos hablan de que el Ministerio húngaro ha presentado su dimisión a consecuencia de un incidente provocado por Tisza, y que las distintas fracciones políticas han celebrado varias reuniones, llegando alguno de los partidos a pedir la inmediata disolución del Parlamento, en el cual algunos de sus miembros han estado a punto de llegar a las manos.

El Conde de Andrássy interviene en sentido conciliador, pues los ánimos están muy excitados.

En vista de las circunstancias, se trata de constituir un Gabinete de concentración nacional, intento poco fácil y que se ignora quién lo conseguirá realizar.

En Italia, después de cuanto han hecho Sonnino y otros jefes políticos, se veía muy laboriosa la solución de la crisis planteada, pero el momento de peligro iniciado en la gravísima derrota del ejército italiano y la invasión del suelo patrio por sus enemigos, ha acelerado la constitución del nuevo Gabinete bajo la presidencia del Sr. Orlando, ministro que era del Interior en el Gabinete pasado y cuya cartera conserva.

El nuevo presidente ha prescindido de los ministros sin cartera que venían nombrán-

dore desde que empezó la guerra y de otros cargos auxiliares más o menos honorarios, que en realidad, eran poco eficaces y llegaban a constituir verdaderos estorbos en ciertos momentos.

El día 30 fué aprobada por el Rey la lista del Gobierno que prestó juramento a las seis de la tarde.

Tampoco Alemania escapa a esta revisión de valores políticos, y a las crisis que lleva resueltas desde el año 1914, hemos de añadir ahora la del Canciller imperial, doctor Michaelis, que se ha visto obligado a presentar la dimisión de tan elevado cargo, en el que, según las noticias, será sustituido por el conde de Hertling si se llega a un acuerdo en la condición que este impone de que lo estén con él los partidos que componen la mayoría del Reichstag en lo relativo a los grandes problemas políticos.

Indudablemente la guerra trae aparejados problemas muy superiores a la capacidad de los hombres de estado.

A falta de otra mejor, esa es una explicación de tanta mudanza en todas partes.

La semana en el teatro

El Español, Eslava y Cervantes, rindiendo culto a la tradición, han ofrecido al público magníficos Tenorios, los mejores que pueden verse en Madrid.

En Cervantes han acompañado a las hazañas de Don Juan, admirablemente relatadas por Luis del Llano, las divertidas peripecias de *El marido ideal*, que todavía ha de proporcionar muy buenas entradas. La Empresa de este elegantísimo teatro se preocupa en dotarle de cuanto es necesario en un local de espectáculos. El alumbrado de la sala es espléndido y verdaderamente confortable la instalación de calefacción.

Merced a los trabajos y a la dirección de un empresario tan experto e inteligente como Arturo Serrano, Cervantes se ha convertido en teatro de primer orden.

En el Infanta Isabel, donde continúa el gran éxito de risa de *El palacio de la marquesa*, se anuncia para el martes el estreno de *Así se escribe la Historia*, de los hermanos Quintero. Se espera con gran interés esta nueva comedia de los afortunados autores, que en Lara han inaugurado la serie de estrenos con un primoroso entremés titulado *Lectura y escritura* e interpretado magistralmente por Leocadia Alba y la elegantísima Pérez de Vargas.

En este mismo escenario ha hecho su aparición Raquel Meller, una de las primeras figuras del género cancionista.

El público selecto de Lara ha acogido con gusto el arte, la gracia y las toaletas exquisitas de la excelente cupletista.

La adúltera penitente sigue llevando a Es-

lava extraordinaria concurrencia. La Dirección artística prepara grandes novedades. Uno de los primeros estrenos será *Esperanza nuestra*, del ilustre autor de *Canción de cuna*.

Apolo y el Cómico han tenido la mejor suerte con dos nuevas producciones de Asenjo y Torres del Alamo, los madrileñísimos y afortunados autores de *El chico del cafetín*. *Los postineros* y *Ellas*, respectivamente, proporcionarán a Apolo y al Cómico muchos llenos. Son dos obras de mucha gracia, una de ellas excelente sainete y la otra muy vistosa revista.

El Español, por último, dará pronto a conocer, según referencias, una nueva comedia de Federico Oliver, el eminente autor de *El crimen de todos* y director artístico del clásico coliseo.

La Unión y el Fénix Español.



COMPañÍA DE SEGUROS REUNIDOS

Capital social: 12.000.000 pesetas efectivas.

COMPLETAMENTE DESEMBOLSADO

Agencias en todas las provincias de España, Francia, Portugal y Marruecos.

52 AÑOS DE EXISTENCIA

SEGUROS sobre LA VIDA.—SEGUROS contra INCENDIOS.—SEGUROS DE VALORES

SEGUROS contra ACCIDENTES

Alcalá, núm. 43.—Oficinas: Caballero de Gracia, núm. 60.

BANCO DE ESPAÑA

SITUACION

ACTIVO

	27 Octubre 1917	20 Octubre 1917	Pesetas.	Pesetas.
Oro en Caja.				
Del Tesoro.....	1.184.141,60	1.179.861,60		
Del Banco.....	1.948.232.683,64	1.947.403.480	1.949.418.246,79	1.948.584.763,15
Consignado para pago de derechos de Aduana	1.421,55	1.421,55		
Corresponsales y agencias del Banco en el extranjero.				
Del Tesoro.....	872.173,60	872.173,60	90.561.136,61	91.542.924,46
Del Banco.....	89.688.963,01	90.670.750,86	725.419.268,61	723.081.670,18
Plata.....			3.430.481,12	3.657.197,90
Bronce por cuenta de la Hacienda.....			3.737.758,63	3.166.549,02
Efectos a cobrar en el día.....			150.000.000	150.000.000
Anticipo al Tesoro público, ley de 14 de julio de 1891.....			100.000.000	100.000.000
Pagarés del Tesoro, ley de 2 de agosto de 1899.....			341.613.683,21	343.520.262,85
Descuentos.....				
Pólizas de cuentas de crédito.....	152.593.965	152.502.965	76.878.983,15	77.202.469,08
Créditos disponibles.....	75.714.976,85	75.300.495,92		
Pólizas de cuentas de crédito con garantía.				
Del Tesoro.....	571.081.443,60	572.205.363,60	287.049.232,56	282.018.434,77
Créditos disponibles.....	283.985.211,04	290.186.919,83		
Pagarés de préstamo con garantía.....				
Otros efectos en Cartera.....			24.779.568,70	24.382.862,45
Corresponsales en el Reino.....			2.586.299,34	2.577.086,40
Deuda perpetua interior al 4 por 100.....			13.323.162,90	12.238.633,38
Acciones de la Compañía Arrendataria de Tabacos.....			344.437.469,26	344.437.469,26
Acciones del Banco de Estado de Marruecos, oro.....			10.500.000	10.500.000
Bienes inmuebles.....			1.154.625	1.154.625
Operaciones en el extranjero por cuenta del Tesoro público.....			14.435.379,31	14.435.184,31
Tesoro público: su cuenta corriente, plata.....			3.556.215,54	2.800.365,33

PASIVO

	4.142.931.515,73	4.135.740.506,54
Capital del Banco.....		
Fondo de reserva.....	150.000.000	150.000.000
Billetes en circulación.....	26.000.000	26.000.000
Cuentas corrientes.....	2.717.739.375	2.712.705.225
Cuentas corrientes en oro.....	940.312.936,24	950.804.468,88
Cuentas corrientes oro, para pago de derechos de Aduana.....	5.739.658,74	5.624.556,74
Depósitos en efectivo.....	1.421,55	1.421,55
Su cuenta corriente plata.....	9.079.088,76	8.763.052,71
Por pago de intereses de Deuda perpétua al 4 por 100.....	14.159.300,33	12.453.118,42
Por pago de amortización e intereses de Deuda amortizable al 5 por 100.....	10.852.560,89	15.047.014,77
Por pago de ídem íd. de ídem al ídem. Emisión 1917.....		
Por pago de amortización e intereses de Deuda amortizable al 4 por 100.....	665.653,90	740.473,90
Por pago de amortización e intereses de Obligaciones sobre la renta de Aduanas.....	45.049,05	71.801,05
Su cuenta corriente oro.....	219.746,59	219.746,59
Suscripción en metálico de Deuda amortizable al 5 por 100. R. D. de 10 de marzo de 1917.....	2.056.315,20	2.052.035,20
Reservas de contri- buciones.....	62.893.321,92	62.893.321,92
Dividendos, intereses y otras obligaciones a pagar.....	2.638.435,94	2.371.639,63
Ganancias y pérdidas Realizadas.....	50.184.238,15	49.012.434,58
Ganancias y pérdidas No realizadas.....	21.749.037,95	21.573.584,01
Diversas cuentas.....	714.593,35	491.799,99
	127.890.782,17	115.414.841,60
	4.142.931.515,73	4.135.740.506,54

Tipo de interés.—Descuentos 4 1/2 por 100.—Préstamos y Créditos con garantía, 4 y 1/2 por 100.—Créditos personales, 5 1/2 por 100.

Servicios de la Compañía Trasatlántica

Línea de Buenos Aires.

Servicio mensual, saliendo de Barcelona el 4, de Málaga el 7 y de Cádiz el 7, para Santa Cruz de Tenerife, Montevideo y Buenos Aires; emprendiendo el viaje de regreso desde Buenos Aires el día 2 y de Montevideo el 3

Línea de New York, Cuba-Méjico.

Servicio mensual, saliendo de Barcelona el 25, de Málaga el 28 y de Cádiz el 30, para New York, Habana, Veracruz y Puerto Méjico Regreso de Veracruz el 27 y de Habana el 30 de cada mes

Línea de Cuba-Méjico.

Servicio mensual, saliendo de Bilbao el 17, de Santander el 19, de Gijón el 20 y de Coruña el 21, para Habana y Veracruz. Salidas de Veracruz el 16 y de Habana el 20 de cada mes, para Coruña y Santander

Línea de Venezuela-Colombia.

Servicio mensual, saliendo de Barcelona el 10, el 11 de Valencia, el 13 de Málaga y de Cádiz el 15 de cada mes, para las Palmas, Santa Cruz de Tenerife, Santa Cruz de la Palma, Puerto Rico, Habana, Puerto Limón, Colón, Sabanailla, Curaçao, Puerto Cabello y La Guayra. Se admite pasaje y carga con trasbordo para Veracruz, Tampico y puertos del Pacífico

Línea de Filipinas.

Una salida cada cuarenta y cuatro días, arrancando de Barcelona para Port-Said, Suez, Colombo, Singapore y Manila.

Línea de Fernando Póo.

Servicio mensual, saliendo de Barcelona el 2, de Valencia el 3, de Alicante el 4, de Cádiz el 7, para Tánger, Casablanca, Mazagán, (Escalas facultativas), Las Palmas, Santa Cruz de Tenerife, Santa Cruz de la Palma y puertos de la costa occidental de África. Regreso de Fernando Póo el 2, haciendo las escalas de Canarias y de la Península indicadas en el viaje de ida.

Línea Brasil-Plata.

Servicio mensual saliendo de Bilbao, Santander, Gijón, Coruña, Vigo y Lisboa (facultativa) para Rio Janeiro, Santos, Montevideo y Buenos Aires; emprendiendo el viaje de regreso desde Buenos Aires para Montevideo, Santos, Rio Janeiro, Canarias, Lisboa, Vigo, Coruña, Gijón, Santander y Bilbao.

Estos vapores admiten carga en las condiciones más favorables y pasajeros, a quienes la Compañía da alojamiento muy cómodo y trato esmerado, como ha acreditado en su dilatado servicio. Todos los vapores tienen telegrafía sin hilos.

LA SEMANA EN LA BANCA Y EN LA INDUSTRIA

Federación Bancaria.

En la región vasca, admirable por tantos conceptos, se ha planteado la Federación bancaria. Esta importantísima iniciativa apenas ha merecido someros comentarios en la Prensa, siendo un asunto que por su transcendencia requiere que se consigne públicamente con el mayor encomio.

Recientemente se ha realizado en los Estados Unidos la Federación bancaria, lo que supone un gran progreso para los negocios financieros y comerciales de las Repúblicas ibéricas.

Se trata de crear cuatro grandes Federaciones: la del Norte, comprendiendo todo el litoral cantábrico, con León, Burgos, la Rioja y Navarra; la del Centro, con el resto de ambas Castillas y Extremadura; la de Levante, con Cataluña, Aragón, Baleares, Valencia y Murcia, y la del Sur, con Andalucía, Canarias y el Norte africano.

Constituidas las cuatro Federaciones, se organizará un Comité central, cuya gestión será orientar y desarrollar la labor que más provechosa parezca para el comercio y la banca españoles.

A fin de dar a la primera Directiva todo el prestigio que requiere la admirable empresa de Federación bancaria, se nombró a los ilustres bilbaínos y grandes financieros D. José Luis de Villabaso y D. Enrique de Ocharan, en unión de las prestigiosas personalidades de D. Antonio P. García y D. Paulino Inciarte.

Dados estos nombres y los propósitos que animan a la organización, podrán llegar a resolver cuantos problemas bancarios se presenten en España. A pesar de sus tentativas de muchos años, el Estado nada ha podido hacer en este sentido, habiéndose logrado únicamente constituir los monopolios hipotecario y fiduciario. La iniciativa bilbaína de la Federación bancaria merece, pues, los más entusiastas elogios. Es de una importancia vital para la protección de la banca privada y el desenvolvimiento de las fuerzas económicas de la nación, fuentes de la riqueza.

Para más detalles consignaremos que la Asociación de Bancos y Banqueros del Norte de España, constituida al igual que se ha hecho en Madrid y Barcelona, y próximamente en Sevilla, cuenta con la siguiente Junta:

Don Luis de Villabaso, por el Banco de Bilbao; D. Enrique de Ocharan, por el Banco de Vizcaya; D. Antonio P. Sa-

sia, por la Caja de Ahorros Municipal de Bilbao; D. Paulino Inciarte, por el Banco Guipuzcoano; D. José María Gómez de la Torre, por el Banco de Santander, y las Casas Masaveu y Compañía, de Oviedo, y Sobrinos de J. Pastor, de La Coruña.

Sociedad Española de Construcción Naval.

Publicamos algunos interesantes datos del desarrollo de la Sociedad Española de Construcción naval, cuya marcha interesa ya a la Bolsa, por cotizarse en ella, además de las acciones de la misma, una emisión de obligaciones al 5 por 100 y otra de bonos de Construcción naval.

Los contratos con el Gobierno, por los cuales la Sociedad procede a la construcción de la escuadra española, siguen su curso normal, y si no se hubiesen producido obstáculos, debido a las dificultades de la guerra, el acorazado *Jaime I* estaría ya entregado.

Está muy adelantada, además, la construcción del *Reina Victoria Eugenia* y de dos cruceros rápidos en El Ferrol. En los astilleros de Cartagena, entregados los torpederos *13* y *14* y el destructor *Villamil*; están terminándose el *Cadaro* y los restantes buques del primer programa naval, y en comienzo la construcción de tres cazatorpederos, seis sumergibles y algunos guardacostas.

Además, la Sociedad ha establecido la producción de proyectiles y minas. Las construcciones navales mercantes son también motivo de grandísima actividad para la Construcción naval, y tiene actualmente contratos de construcción, que no detallamos por no fatigar al lector, con la Compañía Transatlántica, Altos Hornos de Vizcaya, Compañía Transmediterránea y Duro Felguera, y otros contratos en negociación, teniendo en construcción actualmente 12 unidades, a pesar de las innumerables dificultades que la guerra impone para la adquisición de determinados materiales.

El deseo de evitar estas dificultades, nacionalizando definitivamente la producción de determinados elementos, ha llevado al Consejo la decisión de emplear la actividad de la Construcción naval a la producción de las partes más vitales de la construcción, que ahora importa del extranjero, como son las máquinas, condensadores, aceros de características especiales, etc.

El plan financiero para estos desarrollos ha consistido en la emisión de acciones por diez millones de pesetas, que fueron íntegramente suscritas por los mismos accionistas, y en la emisión de 30.000 bonos, al 6 por 100, de Construcción naval, cuya colocación en el mercado se efectuará lentamente, y sin suscripción pública, por los banqueros de la Sociedad.

El dividendo repartido a las acciones para el año 1916 ha sido de 7 por 100.

Banco de España.

El Consejo de gobierno ha acordado que se

provean 150 plazas, sin que ningún motivo ni pretexto pueda ampliarse este número de aspirantes a destinos de escribientes del Banco, haciéndose esta provisión por concurso con arreglo a las bases que se hallarán de manifiesto en la Secretaría general del establecimiento, en Madrid, y en sus dependencias de provincias.

Las instancias de admisión al concurso, dirigidas al señor gobernador, se recibirán en el Banco todos los días laborables desde las diez de la mañana a las cuatro de la tarde, a partir de la fecha de publicación de este anuncio hasta el 30 de noviembre próximo inclusive, y en pliego certificado las que procedan fuera de Madrid.

Madrid 30 de octubre de 1917.—El secretario general, O. Blanco Recio.

Los astilleros del Nervión.

El 16 del pasado mes verificóse en Bilbao la solemne botadura del «Galea».

Un despacho telegráfico daba cuenta del acto en la siguiente forma:

«En los astilleros del Nervión se ha verificado esta mañana, con gran solemnidad, el acto de la botadura del nuevo barco de 5.000 toneladas «Galea».

Asistieron las autoridades y numerosos invitados.

Bendijo la nueva nave D. Crescencio Goiri, actuando de madrina doña Mercedes Villabaro de Martínez de las Rivas, la cual cortó las cintas y rompió al mismo tiempo una botella de «champagne» contra el casco del buque.

Pronunciaron discursos el Sr. Martínez de las Rivas, el segundo comandante de Marina y el Sr. Jaureguibert, en representación de la Sociedad Guipuzcoana, para la cual es la nueva embarcación.

Terminada la ceremonia, autoridades e invitados fueron obsequiados con un «lunch».

En la maquinaria del «Galea» no ha entrado ni una sola pieza traída del extranjero, pues ha sido construido en absoluto en los mencionados astilleros del Nervión.

Este telegrama dando cuenta de la botadura del «Galea» supone una conquista más de la importancia y laboriosidad industrial de los astilleros del Nervión y, por ende, un nuevo motivo de nacional gratitud a un hombre como el Sr. Martínez de las Rivas, pues que a este ilustre bilbaíno, honra de Vizcaya, se debe la grandiosa obra de dichos astilleros. La enorme voluntad y la poderosa iniciativa del Sr. Martínez de las Rivas van unidas a cuanto en Vizcaya supone esplendor industrial, bienestar comercial, progreso.

Es esta factoría, la mayor y más completa de todas las hasta hoy conocidas. Modelo de factoría naval, sin necesidad de recurrir a la ayuda del extranjero. Bastándose a sí propia, construye las más hermosas naves modernas, cosa que hasta ahora no se había llevado a cabo en España, y hecho que consuela a todos los españoles, merced a la energía y el talento directivo del respetable prócer industrial Sr. Martínez de las Rivas.

En 1883 fué montada esta factoría, que comenzó sus primeros trabajos construyendo para el Estado español tres cruceros acorazados, *Infanta María Teresa*, *Almirante Oquendo* y *Vizcaya*, los que un día pregonaron el resurgimiento de nuestra industria naval, y que años después, y luchando bizarramente, hallaban honrosa sepultura bajo las aguas de Santiago de Cuba.

La paralización que los astilleros del Nervión sufrieron a raíz de esta dolorosa catástrofe no fué muy duradera; los Martínez de las Rivas sobrepujaron pronto al desmayo general, y luchadores denodados, no tardaron en hacer oír en sus talleres el fragor de las máquinas y el golpear de los martillos.

Los astilleros fueron avanzando de día en día, y hoy están construidos por tres grandes e iguales gradas de construcción, de 110 metros cada una, con pendiente de 1,20 para lanzamiento.

Próximo a éstas encuéntrase el hermoso «dique seco», de hormigón hidráulico, que ocupa una extensión de 3.696 metros por 127,21 de interior y 143,25 metros de eslora en total.

Tiene una entrada de 20,73 y un calado máximo de 6,86 en pleamar y 2,59 mínimo en bajamar. Para el achique del dique posee tres potentes bombas centrifugas, de las cuales una es eléctrica y las otras dos movidas por vapor.

Llama la atención una soberbia máquina de trípode oscilante, que con una facilidad pasmosa, eleva mole férrea, cuyo peso exceda de 100 toneladas. Este formidable aparato ha sido montado como el «dique seco» sobre enormes tubos circulares rellenos de hormigón.

Siguiendo el orden de instalación mencionaremos los amplios talleres de los grandiosos astilleros.

Formados por dos vastas naves de 122 metros por 15, por 3,80 encuéntrase el «taller de armadores», cuyas enormes máquinas, jadeantes, parecen víctimas del vértigo de laborar.

Cilindros para voltear chapas, tijeras gigantes, punzones hidráulicos, maquinaria de recantar, hornos de recalentamiento, taladradoras, enormes sierras circulares y otros mil admirables aparatos.

Sigue a este taller la gran nave de ebanistería, donde la mecánica moderna se ha complacido en poner de relieve lo portentoso de sus adelantos, y a continuación se levanta el llamado «taller de balandros», recientemente construido, y del que—a pesar del poco tiempo que lleva de funcionamiento—han salido unas treinta y tantas de esas grandiosas navecillas, entre las que recordamos por más conocidas el *Giralda II* y el *Tonino* (propiedad de S. M.), *Príncipe de Asturias*, *Barandil* y *Barandil II* (propiedad de S. A. el Infante D. Carlos), *Giralda III*, *Giralda IV* y *Giralda V* (también de Su Majesta), *Tusi*, *Pachin*, *Alai* y otros muchos, cuyos recientes y constantes éxitos en las más reñidas regatas han evidenciado la superioridad de construcción de estos astilleros bilbaínos.

Vienen después los talleres de forja y herrería, central de aire comprimido, talleres de calderería, maquinaria y ajuste, fundición de hierro y metal, remaches, artillería, botes y sierras mecánicas y otros varios establecimientos metalúrgicos, donde una verdadera muchedumbre de obreros inteligentísimos trabaja incansable hasta lanzar a las aguas estos magníficos buques que testimonian la importancia de la industria naval española, en la que descuella ocupando el primer lugar los astilleros del Nervión, y según universal renombre, aseguran la prosperidad del comercio español.

Fundó esta factoría el Sr. Martínez de las Rivas; constituyó el capital de la empresa, 30 millones de pesetas, dividido en 60.000 acciones de 500 pesetas una, todos en poder de la familia del Sr. Martínez de las Rivas.

Ocupa un área de 53.084 metros, de los que corresponden a edificios cubiertos 34.442. Le deslinda el río Nervión en un frente de 275 metros, con dos dársenas laterales de 75 y 120 metros de longitud, respectivamente. El resto del contorno se limita con la «fábrica San Francisco», de fundición de hierros y aceros, (su capital 5.675.000 pesetas), propiedad también del Sr. Martínez de las Rivas.

Prueba de la intensidad que el trabajo adquiere en esta factoría y del inmejorable perfeccionamiento de su moderna instalación, la constituye el hecho de que desde su reapertura hasta la fecha, han botado al agua cerca de 40 barcos entre grandes y de menor importancia, figurando entre los primeros algunos como el «Martínez Rivas» y el «Galea», buques grandiosos que ponen en muy alto lugar el nombre prestigioso de la gran factoría descrita de los Astilleros del Nervión y el de su admirable director, que tanto labora por Vizcaya.

Sociedad de Altos Hornos de Vizcaya (BILBAO)

Fábricas en BARACALDO Y SESTAO

Lingote al cok, de calidad superior, para fundiciones y hornos Martín Siemens.—**Aceros** Besemer y Siemens-Martin, en las dimensiones usuales, para el comercio y construcciones.—**Carriles Vignole**, pesados y ligeros, para ferrocarriles, minas y otras industrias.—**Carriles Phoenix ó Broca**, para tranvías eléctricos.—**Viguería** para toda clase de construcciones.—**Chapas** gruesas y finas.—**Construcciones de vigas** armadas, para puentes y edificios.—**Fabricación especial de hoja de lata**.—**Cubos y baños galvanizados**.—**Latería** para fábricas de conservas.—**Envases** de hoja de lata para diversas aplicaciones.

DIRIGIR TODA LA CORRESPONDENCIA A

Altos Hornos de Vizcaya
BILBAO



D. Julio Cervera Baviera
INGENIERO

Fundador, en el año 1908,
del sistema de
Enseñanza por Correspondencia.

LA INSTITUCIÓN CERVERA

VALENCIA (España)

Es una Institución Internacional de enseñanza

LA MAS IMPORTANTE DE EUROPA

Enseñanza por correspondencia

ELECTRICIDAD, MECÁNICA, AGRICULTURA, QUÍMICA,
ARQUITECTURA, CONSTRUCCIÓN, INGENIERÍA,
ELECTROTERAPÉUTICA, AUTOMOVILISMO, AVIACIÓN

Tenemos Ingenieros, Arquitectos y alumnos de las
anteriores especialidades en todo el mundo.

Para informes, detalles y matriculas, dirigirse por correo a

INSTITUCIÓN CERVERA

VALENCIA (ESPAÑA)

Ante la realidad

Las Juntas militares no son ni serán como pensaron los republicanos.

Encabezamos el número anterior con un artículo en el que bajo el título *El Ejército y La Monarquía* se daba clara y concreta explicación de las razones que inducían al silencio que viene guardando nuestro periódico sobre los candentes temas referentes a las Juntas militares.

Nuestro propio espíritu, el inmenso amor que profesamos al Ejército, nos veda—y así lo declaramos allí y reiteramos hoy—publicar cosa alguna que pueda contribuir a desunir los elementos que integran la colectividad militar, base de la defensa nacional, y del orden, que son indispensables para el progreso y porvenir de esta España, cuyo Rey por su patriotismo e inteligencia es el primer ciudadano y por su bien comprobado valor y serenidad, el primer soldado hispano.

Mas no consideramos se oponga a nuestro ya expresado propósito, el tomar nota de lo que se afirma en un artículo de fondo recientemente publicado por nuestro querido colega *La Correspondencia Militar*, que a su propia autoridad periodística une en los actuales momentos la que le presta su condición de clara la de ser el órgano oficial de las Juntas de Defensa, y con mayor razón todavía cuando las manifestaciones que este simpático diario hace son consecuencia de la actitud de buena parte de la prensa republicana, que no se distingue por su tino en este asunto, y si exterioriza una completa desorientación.

He aquí algunos párrafos del artículo *Chispazos en contra*, que vió la luz en el citado colega militar:

«Algunos periódicos republicanos ya van colocándose—sin gran sorpresa para nosotros—en el terreno en que, por desgracia para ellos principalmente, era de esperar se situaran. Ya, después de unos días de reservada actitud, inician campaña en contra de las Juntas de Defensa; porque dicen que no son merecedoras de confianza, toda vez que se presentan como Juntas del Rey.

No se han presentado las Juntas como organismos de nadie: lo que sí han hecho constar reiteradamente ha sido su apartamiento de la política, su acendrado amor a la Patria y su leal adhesión al Trono, y, por tanto, a la personalidad augusta de D. Alfonso XIII.

Siendo esto cierto, lógico y natural es que quienes creyeron ver en tales iniciativas de los militares un pozo de agitación revolucionaria, de perturbación irreflexiva, de protesta fogosa y enérgica, se coloquen hoy frente a las Juntas después de haber perdido, por lo estéril de sus continuos y habilidosos esfuerzos, toda esperanza de atraerlas a los fines justos y desacreditados caminos de sus orientaciones políticas.

Así se irán convenciendo hasta los más incrédulos de que ni en los días de su intensa labor de organización ni en posteriores fechas de su actuación se mezclaron jamás ni en momento alguno, las Juntas en política, aunque para ello hubo quienes fueron insistentes requeridos.

Comprendemos que siendo esa la realidad no satisfaga a los eternos enemigos de la institución monárquica, empeñados en una labor que podrá producir trastornos graves y per-

juicios muy grandes a España—como ocurrió en los pasados y tristes sucesos del mes de agosto—pero que será absolutamente estéril para sus fines revolucionarios mientras tenga como insuperable valladar el acendrado amor a la Patria y la leal adhesión al Trono de que el Ejército hace pública gala y se ufana en hacer constar por medio de su órgano autorizado *La Correspondencia Militar*.

En ello no hay equívoco alguno; es una declaración sincera, diáfana, sin enfemismos, aunque eso no sea del agrado de los republicanos que abrigaron incomprensibles esperanzas, verdaderamente absurdas, por ser incompatibles por completo con la noble lealtad y altruismo reinantes en el Ejército, deseoso de llegar a la perfección como entidad encargada de la defensa de España y de hacer que se la respete en el concierto de las naciones, es o es, puramente en bien de la Patria, y exento de apetitos personales ni de clase.

Dé ahí su repetida afirmación para que todos sepan su línea de conducta, que es tal que quita todo pretexto—según las palabras de nuestro colega—para que honrada y seriamente se pueda decir por nadie que las Juntas se mezclan en política y menos que aspiran a intervenir en las funciones del Gobierno.

A éste corresponde velar por el pueblo y por todos los organismos del Estado; mantener los grandes ideales nacionales, para sentirse asistido y apoyado en casos difíciles y lograr que el Parlamento recobre el debido prestigio para que sean una verdad sus altas funciones legislativas sin dependencia del caciquismo, ni de intrigas nada acordes con la lealtad y seriedad de quienes han de servir como ejemplo de ciudadanía.

No se trata de hacer revivir el ingenio

precepto de la Constitución del año 1812 para que «los españoles fueran justos y benéficos» pero estamos seguros que los gobernantes que hoy asuman el poder han de cumplir su difícil misión atentos y fijos en el bien de la Patria, proveyendo a sus múltiples problemas actuales y a su defensa, primordiales preocupaciones de nuestro Soberano. Haciendo así se identificarán y estrecharán con lazos de afectos pueblo, Ejército y Gobierno y servirán al país y al Rey, y aunque no sea ello grato a los republicanos, quitarán todo pretexto para que se diga—sin que sea así—que las Juntas militares hacen política.

No cabe confundir los hechos ya pretéritos de Badajoz, Santo Domingo de la Calzada y otros del año 1883; los del 19 de septiembre de 1886 en Madrid y la organización y funcionamiento por entonces de la pronta fenecida Asociación Republicana Militar, que constituían una acción política bien definida y objetiva con las actuales Juntas de Defensa.

Precisamente en nuestra historia hay ejemplos de noble desinterés que han culminado en momentos de peligro para la Patria, y de ellos cabe citar dos, no muy gratos para los republicanos, pero que salvaron a España, que el colega militar recuerda en estos términos.

«De los soldados que siguieron en Sagunto al general Martínez Campos y en los alrededores del Congreso al general Pavía, no se podrá decir jamás que se metieron en política.»

Esa es la verdad y no la que hubieran querido los republicanos para su provecho.

IMPRESA DE FELIPE PEÑA CRUZ, PIZARRO 16

Recomendamos a nuestras lectoras y lectores que, visiten la Joyería de D. Ramón Pérez Molina, Carrera de San Jerónimo, 29. En sus escaparates y en su establecimiento se ven verdaderas preciosidades.

PAPELERÍA ALEMANA
IMPRESA, LITOGRAFIA, TIMBRADO EN RELIEVE

MATERIAL DE ESCRITORIO PARA OFICINAS DE BANCA Y ADMINISTRACIÓN
MATERIAL DE DIBUJO PARA INGENIEROS Y ARQUITECTOS
CASA PROVEEDORA DEL CONGRESO DE LOS DIPUTADOS

GUILLERMO KOEHLER

ESPARTEROS, 1. — MADRID

TELÉFONO 1.837 - APARTADO 373

FUNDADA EN 1879

Compañía Vinícola del Norte de España



MARCA

REGISTRADA

BILBAO, HARO.

RIOJA CLARETE :: RIOJA BLANCO

RIOJA ESPUMOSO (Champán).

DISTINCIONES

Amberes, 1885... Dos medallas de plata.

Barcelona, 1888... Medalla de Oro.

Londres, 1889... Diploma de mérito extraordinario.

París, 1889... Medalla de Oro.

Amberes, 1894... Gran Prix.

Bruselas, 1897... Hors Concours. (J. A. Rochelt, Director-Miembro del Jurado.)
Burdeos, 1895...

París, 1900... Gran Prix.